

mun, y general juicio, que los ayunos de el Venerable Pedro eran continuos. Los dias, de que se compone el año enteramente, son trecientos y sesenta y cinco y vn quadrante: y de estos passaban de trecientos, los que el Siervo de Dios ayunaba, o à pan, y agua, o sin tomar en ellos cosa alguna. Todas las semanas de Adviento, y Quaresma hazia vna vez à lo menos el ayuno de el traspasso: y comunmente lo empezaba los Jueves; passandose sin comer hasta el Sabado. Las fiestas de nuestro Redemptor Jesu Christo, de Maria Santissima, de San Miguel, de Señor San Joseph, de los Excellos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, y de otros Santos, y Santas de su devocion las prevenia, preparandose para su celebridad con el mismo rigoroso ayuno de el traspasso: porque en los tres dias antecedentes à todas las dichas fiestas no recibia alimento alguno.

Las Semanas Santas aumentaba esta aspereza: porque en ellas era el traspasso de quatro dias; empezando su abstinencia de toda especie de comida, y bebida desde el Martes Santo à las doze, hasta el Sabado à la misma hora. Aconsejando à vna señora la virtud de el ayuno, le dixo el Venerable Pedro: que assi el, como vn compañero suyo, llamado Pedro Fernandez, avian ayunado à el traspasso; sin que huviesse passa-

do algun alimento, durante el dicho ayuno. Deziale esto en vn Sabado Santo, para alentarla con estos exemplares: y afirmò la dicha señora, que siendo aquel dia vltimo de el referido ayuno, tenia el Siervo de Dios la cara, como vna rosa, y el semblante tan bien dispuesto, como si aquellos dias huviesse comido regaladissimamente. Estando vn dia de Pasqua el Venerable Pedro repartiendo de limosna algunos pedazos de pan, y porciones de carne à los muchachos, dixo en confirmacion de aver executado esta pafmosa abstinencia: que por la misericordia de Dios en la sucesion de dicho tiempo no avia entrado en su estomago cosa de alimento. A el tiempo, que pronunciaba estas palabras, tomaba, para resforzar su debilitado cuerpo, vno, o dos bocados de pan de mais, y profiguiò, diziendo: que esto no lo publicaba, para q alguno lo imitasse; porque Dios guiaria à cada vno por el camino, que fuesse mas de su beneplacito.

Bien le enseñaron à el Venerable Pedro sus experiencias la nimia dificultad de el assumpto: pues hizo manifesto con esta prudentissima advertencia, que no era para todas complexiones la practica de este rigidissimo ayuno. De Sara la muger de Tobias consta en la Escripura, que por vn disgusto, que tuvo, se passò tres dias, sin comer, ni beber:

y

CAPITULO XXVI.

SINGULARES VIGILIAS,

y sangrientas disciplinas, con otras penitencias de el Venerable

Pedro de San Joseph.

Continuada, y peligrosa guerra es la vida de los hombres, en cuya milicia deben ser centinelas cuydadosas las almas; sino quieren perder la batalla, y perder en ella la vida: porque vna centinela, entregada à el sueño, es lo mismo, que si estuviera muerta. A vn Gefe, que visitando las centinelas, diò muerte à vn Soldado, que estaba dormido, le reprehendieron el hecho: pero el respondió discreto, que le avia dexado de el mismo modo, que le hallò; porque no conocia distincion entre la muerte, y el sueño de vn Soldado, quando estaba en tal circunstancia. Militar famoso fue en los rencuentros de la mortal vida el Venerable Pedro: y por no perderse en ellos dormido, fue singular el esfuerzo, que hizo, por estar casi siempre despierto. Huyo de ser su sueño naturalmente pesado: pues no bastando, para vencer su torpeza la demasiada escases de el alimento; inventò exquisitos medios, para dominar esta passion enemiga. Algunas vezes se acostaba en el Oratorio de su casa; descargando el cuerpo fo-

N 2

bre

bre vna estera desnuda, y la cabeza sobre vn leño, para que la aspereza de el colchon, y lo duro de la almohada le sirviessen mas de aviso, para no dormirse, que de incentivo para el reposo. Otras vezes hazia cama de vna varandilla: cuyos torneados balaustrs con las desigualdades de el arte, eran Potro de tormento, que en lugar de alivio, ofrecian dolores à sus fatigados huesos. Quando seguia la obra de la Casa de Bethlehen, hizo cavar vn hueco en el grueso de vna pared, de la parte de fuera de la Enfermeria; cuyo espacio era de solos cinco pies de ancho: y alli mismo en la parte interior hizo otra pequeña mansion, capaz solo, de etrar en ella vna lamparilla. El oficial, que trabajaba en esta obra; ignorando el fin, para que se labraba este vazio, le pidió à el Siervo de Dios, que se lo dexasse, para poner alli su capa, y sombrero, y otros instrumentos de su Arte, entre tanto que se empleaba en el trabajo: porque en la verdad, para esso podia servir; y aun parecia, hazerse de proposito, para este efecto. Negose à esta peticion el Venerable Pedro; alegando à el que hazia la suplica, que antes que el, avia ya llegado otro. Este otro, de quien hablaba el Siervo de Dios, era el mismo, que anticipadamente prevenia aquella estrecha Alcoba; para que le sirviessen de dormitorio.

Concluida esta primera mano, de el que labraba para retrete, le adornò, en lugar de colgaduras, con los mysterios de la Pasion de Christo nuestro Redemptor, que hizo pintar en sus paredes. Difpusole tambien vna puertecilla, que se cerraba por la parte interior; à fin de que no pudriessen registrar su retiro, los que baxaban, y subian por vna escalera, en cuya immediacion estaba. Despues de fenecidas sus visitas à diversas Iglesias, y despues de aver cumplido con la incessante tarea de andar por las calles, cantando avisos espirituales à las almas à el son de su campanilla, se recogia à este desdichado aposento: donde era mas lo que velaba, que lo que dormia, y mas lo que padecia, que lo que descansaba. Quando llegaba la hora de encerrarse en este estrechissimo quarto, que era regularmente mas de la media noche; entraba tambien vna luz: y colocandola en el sitio, que para esto tenia preparado, gastaba vn poco de tiempo en la leccion de el Libro, intitulado, *Contemptus Mundi*. De esta leccion, y de las representaciones de las lastimosas Imagenes, que alli tenia pintadas, se motivaba à diversas contemplaciones: y con esta santa vigilia prevenia el sueño. Como era tan limitado el sitio, era en el la postura mas commoda, estar de rodillas: y aun de este modo no podia estar; sino es teniendo el cuer-

uerpo algo inclinado à la tierra. Por esta causa vsaba de vn baston, ò horquilla, en que tenia cifrado su mayor alivio: porque en llegando la hora de dormir, asianzaba vn extremo de el palo en el suelo; y sobre el otro puesto en el pecho descargaba su cansado cuerpo, para tomar algun reposo. Las piedras de el pavimento de aquella cueva estaban rotas à Pico: y por lo mismo abundaban en agudas desigualdades, que le maltrataban cruelmente sus rodillas. Las extremadas destemplanzas de el tiempo herian de lleno este alvergue; porque estaba muy à el descubierto: y así por esto, como como por la calidad de el sitio, era en el Invierno vna nieve por lo frio; y en el Verano por el calor vn fuego. En esta corta estancia, en este incommodo suelo, en este penitente lecho, y con esta penosa postura tomaba el sueño el Venerable Siervo de Dios Pedro: confidere la discrecion piadosa, como dormiria, y qual seria su descanso en las pocas horas, que para lograrlo destinaba.

Por estos duros medios, y tremendas mortificaciones negociaba el Siervo de Dios sus Vigilias: y fueron tales sus eficacias, que consiguió el estar casi siempre en vela. A vn sugeto le dixo el Venerable Pedro, dando gracias por ello à la Magestad Divina: que por la misericordia de Dios oia todas las horas, que el Relox indica-

ba: y menos que con desvelo tan singular, no huviera dado à la experiencia el siguiente suceso. Vn Estudiante, que estaba hospedado en el Hospital, avia gastado mucha parte de la noche en repasar sus lecciones: y por esta causa se quedò dormido à la hora de Matines. No consintió el Siervo de Dios, que se quedasse sin rezar esta devocion, que consistia en vn Rosario a la Virgen Maria nuestra Señora: y llevandolo à el Oratorio de la casa, le ordenò, que cumplierse con este devoto exercicio. Pusose el mozo à cumplir con el mandato: y entre tanto que el rezaba, se recostò el Venerable Pedro sobre vna estera, como solia. Avia pasado algun espacio de tiempo, en que le pareció à el muchacho, que el Siervo de Dios se avia dormido: y aunque eran pocos los mysterios, que avia rezado, empezó el Estudiante, tan bellaco, como indevoto, à loar à el Santissimo Sacramento; fingiendo, que ya avia concluido todo el Rosario. Presto viò frustrada su falsa imaginacion el indevoto joven; porque à la fazon, que el executaba su delito, levantò el Venerable Pedro la cabeza, y le dixo: *Deo gracias, hermano, vos no aveis dicho mas que tantos mysterios (deziale à punto fixo, los que avia rezado) pensabais acaso, que yo no os estaba acompañando?* No le salieron muy bien sus cuentas à la tibieza de el mancebo; porque des-

pues de concluir el Rosario, que tenia empezado, hizo el Siervo de Dios, que empezasse otro, que rezò de mas, en penitencia de su pecado.

Para vencer de el todo la condicion rebelde de la carne, se constituyò enemigo jurado de su cuerpo el Venerable Pedro: y con tal tesòn se portò en su trato, que no huvo lance, en que se diessè à partido con su indomable grosseria. Ya dixè, quales eran las treguas, que le permitia en las horas de el descanso: y si el quartel, que le daba, eran tormentos, bien se deduce quan cruda, y sangrienta le haria la guerra en el tiempo de la campaña. De los quartos, que labrò en su Hospital de Bethlehen el Siervo de Dios, destinò vno, que llamaba Sala de armas; para que en el estuviessen prevenidos todos los instrumentos, con que hazia guerra ofensiva à su enemigo cuerpo. En esta estancia tenia pintada vna Imagen de Christo crucificado, en que se esfigiaban los copiosos vertientes de sangre, que en realidad derramò por los hombros este Soberano dueño, y otros dos de Santo Domingo, y San Francisco, mi Serafico Padre, que representaban sus asperas penitencias. Con estas pinturas, que hasta oy se conservan en el Hospital de Bethlehen de Goatemala, tenia en aquel aposento varios instrumentos de mortificacion: como disciplinas, varas llenas de es-

pinas, cilicios, Cruces, y cadenas. Como en la Torre de David pendian escudos, y toda calidad de armas, de que vsaba el militar esfuerzo: assi en este Castillo de el Venerable Pedro estaban listas las armas, que como fuerte Guerrero vsaba en las batallas de su espiritu contra la carne. El uso de estos penitentes instrumentos era en el Siervo de Dios continuo; porque siempre andaba cargado de cilicios: y eran en su cuerpo casi incessantes los golpes de las varas, disciplinas, y cadenas. Aunque en el Santo Calvario, en la Capilla de los Hermanos Terceros, y en la Escuela de Christo eran muy frequentes sus disciplinas; con todo esso, en esta Sala de Armas de su Casa eran mas continuados los azotes. Allí alentado de los exemplares, que se le proponian en las Imagenes de Christo, y los dos penitentes Patriarchas, castigaba su cuerpo; sin tener de su carne piedad alguna. Con las espinas de las varas, y con los torcidos remates de el fierro de las cadenas, hazia en su miserable cuerpo tal carniceria, qual pudieron testificar sus cruentos efectos: pues el pavimento, y paredes de la estancia estaban llenos de la sangre, que vertia en las disciplinas.

La repeticion, con que maltrataba su carne el Venerable Pedro, se puede colegir de el crecido numero de sus crueles azotes: pues para admiracion de el Mundo,

dexò fundamento, para hazer el computo. En el Librito, que servia à el Siervo de Dios, para tener escritas en el sus devociones, se hallò apuntado de su mano el siguiente proposito, y con las mismas formales palabras: *Memoria de las devociones de la Passion de Christo. A honra de la Passion de mi Redemptor Jesu-Christo (Dios me de esfuerzo) me he de dar cinco mil y tantos azotes, desde oy dia de Pasqua de Espiritu Santo, 24. de Mayo de el año de 1654. hasta el Viernes Santo. Mas he de rezar en este tiempo cinco mil y tantos Credos.* Esto era, lo que avia propuesto: pero como la addicion de los tantos à los cinco mil dexaba el numero indeterminado, y el cumplimiento à su arbitrio, fue la execucion mas pasmosa que el proposito. En el mismo quaderno iba el Siervo de Dios apuntando las partidas de azotes, con que mortificaba su cuerpo; para saber por ellas, como cumplia con su proposito: y por estas mismas sumadas se hallò, que el primer año fueron los azotes, que se diò, ocho mil quatrocientos y sesenta y dos. Los años siguientes fue mas crecido el numero: y llegò à ser tanto el aumento; que numeradas las partidas de vno de ellos, fueron mas de diez mil los azotes, que se sumaron: excediendo la addicion à el numero principal de los crueles golpes, con que el Siervo de Dios heria sus carnes en el dicho espacio de tiempo. Con ocasion

de alentar à las mortificaciones à el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, dixo de si mismo el Venerable Pedro: que en este punto era tan indiscreto, y imprudente; que con mucho tiempo huviera ya fallecido à el rigoroso golpe de sus penitencias, sino le huviera ido en ellas à la mano su Confessor el Padre Manuel Lobo. Añadiò empero, que no por esto omitiessè el hazer quantas penitencias le fueran posibles; como no passassen los terminos de vna devocion discreta: y que para executarlas prudente, no hiziesse alguna sin consejo, y aprobacion de su Director espiritual. En este discreto aviso, y confesion humilde se manifiesta, que los impulsos penitentes de el Venerable Siervo de Dios fueron tan gigantes; que en su comparacion fueron muy pocas sus mortificaciones, ayiendò sido estas tan monstruosamente grandes.

CAPITULO XXVII.

DEVOTOS, Y PENITENTES ejercicios de el Venerable Pedro en memoria de la Cruz, y Passion de nuestro Redemptor.

Insígnia de su amor à los hombres es la sangrienta Passion de Jesu-Christo: y por esso la alma, que desseaba hallarle, le buscaba por las señas de sus purpuros raudales.